



rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

LA BALADA DEL CAFÉ TRISTE



Carson McCullers

Murcia

Carson McCullers

https://es.wikipedia.org/wiki/Carson_McCullers

Lula Carson Smith, más conocida como Carson McCullers (Columbus, Georgia, 19 de febrero de 1917 - Nyack, estado de Nueva York, 29 de septiembre de 1967), fue una novelista, cuentista, poeta, dramaturga y ensayista estadounidense. Obtuvo una rápida fama siendo muy joven: a los 23 años publicó *El corazón es un cazador solitario* (*The Heart is a Lonely Hunter*),



una novela en la que aparecen los temas recurrentes en sus libros: los marginados, los inadaptados, los solitarios, el deseo de conectarse con los demás.

Primeros Años y adolescencia

Su padre, Lamar Smith, relojero y joyero, se había mudado a la ciudad, desde Tuskegee (Alabama) buscando prosperar. En Columbus conoció a Vera Marguerite Smith, de ascendencia irlandesa, con la que se casó. El matrimonio tuvo dos hijas y un varón: Lula, la mayor; Lamar Jr., y la hermana menor, Marguerite, que se encargaría de editar los escritos de su hermana después de su muerte.

Siendo muy chica, descartó su primer nombre y se hizo llamar Carson. Ya entonces, escribía obras de teatro simples, nada más que para entretener a sus padres. Pero para lo que demostraba grandes condiciones era la música. Su talento musical le permitió tocar complejas partituras en poco tiempo de estudio. Entre los diez y los diecisiete años, se dedicó a estudiar piano y su madre estaba convencida de que sería una gran concertista. Sin embargo, cuando cumplió quince años, quizás viendo en ella otras condiciones, su padre le regaló una máquina de escribir y ella escribió *Una caña de pan*, una novela que se extravió y que menciona en el ensayo de 1948, *Cómo comencé a escribir*.

En su infancia y adolescencia. Carson tuvo una relación conflictiva con su madre, una mujer dominante, ambiciosa y que depositaba en la hija todos sus deseos de triunfo. Ella la impulsaba a dedicarse por completo a la música. Después que Carson terminó sus estudios en la Columbus High School, para poder pagarle los estudios en la Escuela Juilliard, de Nueva York, vendió una joya muy cara.

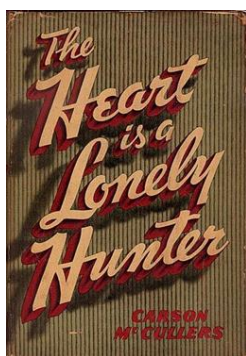
A los diecisiete años, Carson viajó en barco hacia Nueva York y, cuando iba a matricularse, perdió el dinero en el subte. Puede que haya sido una buena excusa para dedicarse a otra cosa. De inmediato, comenzó a tomar clases de escritura en la Universidad de Columbia y en la Universidad de Nueva York.

Para mantenerse, hizo trabajos ocasionales como camarera y paseadora de perros.

Habiendo sido enfermiza desde niña, contrajo una severa enfermedad respiratoria y regresó a Columbus para curarse. Pasó varios meses en cama y comenzó a idear *El corazón es un cazador solitario* y a escribir una historia corta, Su primer cuento, "Wunderkind", fue publicado en la edición de diciembre de 1936 de la revista *Story*, editado por Whit Burnett, que había sido su profesora en Columbia.

Matrimonio

En 1937, se casa a los veinte años con James Reeves McCullers, de veinticuatro, al que había conocido en 1935 cuando él estaba alistado en la infantería, en Fort Benning, cercano a Columbus. Reeves había tenido una infancia difícil, tenía aspiraciones de escritor y había conocido a Marguerite, la madre de Carson antes que a ella. Marguerite le habló maravillas de ella y Reeves, al conocerla, creyó estar encontrando a alguien que llevaba un tipo de vida que a él le gustaría tener.



Reeves, según Carson, era el hombre más lindo que había conocido. Él se mantuvo a su lado durante su enfermedad y al casarse hicieron un acuerdo: Carlson escribiría su libro, luego, ella conseguiría un empleo y Reeves dejaría el suyo de cobrador de deudas en Charlotte, Carolina del Norte, donde se habían mudado. Carlson adopta el apellido de su marido y así firma *El corazón es un cazador solitario*, que publica en 1940, le da un inmediato éxito y el trato con Reeves nunca se cumple.

Vida personal

Muy pronto, el matrimonio McCullers entra en crisis. Reeves mantiene un romance con un amante masculino y se separan cuando Carson termina de escribir su segunda novela *Reflejos en un ojo dorado* (*Reflections in a Golden Eye*), publicada en 1941, año en que se divorcia. Ella vive un tiempo con George Davis, editor de *Harper's Bazar* y se integra a la comunidad de arte de Brooklyn, en la que establece amistad con el poeta W.H. Auden; el matrimonio de escritores Paul Bowles y Jane Bowles y el músico Benjamin Britten, entre otros. Más adelante hará amistad con Truman Capote, del que terminará alejada y, sobre todo, con Tennessee Williams, uno de sus más cercanos amigos.

En esos días padeció varias recaídas en la enfermedad, pleuresía y pulmonía doble, pero nunca dejó de escribir. Ganó la beca Guggenheim, en 1942 y de la Academia Estadounidense de las Artes y las Letras, en 1946, año en que

publica Frankie y la boda (The Member of the Wedding). El año anterior, en 1945, terminada la Segunda Guerra Mundial, en la que participó Reeves y fue condecorado, Carson vuelve a casarse con él.

El matrimonio se instala en París y Carson tiene un gran recibimiento de parte de los intelectuales franceses. Pero sufre un accidente cerebrovascular, pierde la vista en el ojo derecho y queda paralizada en medio cuerpo. En 1948, intenta suicidarse. Cinco años después, Reeves que, como ella, tiene graves problemas con el alcohol, deprimido y sintiéndose fracasado, le propone un suicidio doble. Carson no acepta y se separa de él de manera definitiva regresando a Estados Unidos. Reeves, poco después, se suicida en un hotel en París.⁶

A Carson se le suele adjudicar romances con varias mujeres. Estuvo obsesionada con la escritora Katherine Anne Porter, pero no fue correspondida. Tampoco pudo concretar su relación con la escritora y fotógrafa Annemarie Schwarzenbach, de la que estuvo perdidamente enamorada. Ninguno de sus amigos homosexuales, especialmente, Tennessee Williams, se enteraron de que hubiera mantenido relaciones sexuales con alguna mujer. Según Carson le contó a uno de sus primos, había tenido sexo con la famosa bailarina de striptease, actriz y escritora, Gypsy Rose Lee, pero nadie puede dar fe de que haya ocurrido. Sin duda que era lesbiana, pero nadie pudo probar alguna relación con una mujer. No porque escondiera sus deseos, a los que mostraba abiertamente, sino por ser rechazada por todas las mujeres de las que se enamoraba, como lo dice Virginia Spencer Carr, la mayor biógrafa de McCullers.

Su carrera y últimos años

La revista *Quick* nombra a Carson una de las mejores escritoras de posguerra del país. En 1948 la revista *Mademoiselle* la nombra una de las diez mujeres más importantes de Estados Unidos y es merecedora de uno de los premios al mérito entregados por la publicación. A finales de este año preparará la adaptación teatral de *Frankie y la boda* junto con Tennessee Williams. La obra se estrena el 5 de enero de 1950 en el Empire Theatre de Broadway con gran éxito de crítica y público, bajó el cartel el 17 de marzo de 1951, luego de 501 triunfales funciones. En 1952 es nombrada miembro del National Institute of Arts and Letters.

En 1951 es publicada una de sus mejores obras: la novela breve *La balada del café triste* (The Ballad of Sad Café; The Novels and Stories of Carson McCullers). En 1955 muere su madre y, un año después, en 1956, publica el cuento "¿Quién ha visto el viento?" ("Who Has Seen the Wind?").

(Enlace para la lectura de este cuento: https://www.literatura.us/idiomas/cmc_viento.html)

En 1959, tras ser intervenida quirúrgicamente del brazo y la mano izquierda por dos ocasiones, publica en la revista Esquire su ensayo El sueño que florece: notas sobre la escritura. En 1961 Carson vuelve a pasar por el quirófano y ya casi no puede levantarse de la silla de ruedas, en ese mismo año publica Reloj sin manecillas, que recibe las peores críticas de su carrera, aunque salen en su defensa escritores como Gore Vidal, que considera que McCullers es uno de los pocos logros satisfactorios de nuestra cultura de segunda clase, y Graham Greene, que equipara la escritura de esta con Faulkner. El prestigio de la escritora se recuperará con el estreno teatral de Reflejos en un ojo dorado en 1963, y en 1965 recibe el Premio de las Jóvenes Generaciones que otorga el periódico alemán Die Welt. En 1967 se publica su último relato, The Long March, y el 30 de abril recibe el Premio Henry Bellaman por su "formidable contribución a la literatura".

Los últimos años de su vida son físicamente calamitosos, con dolores constantes y un grado de invalidez considerable. No obstante siguió con su actividad social e intelectual. Tras varios ataques al corazón sufrió un cáncer de mama, muriendo el 29 de septiembre de 1967 en el Hospital de Nyack, en el Estado de Nueva York, de una hemorragia cerebral.

Mucho del material que escribió permanecerá inédito durante su vida y será reunido por su hermana Margarita en la obra póstuma The Mortgaged Heart.

OBRA

Novelas

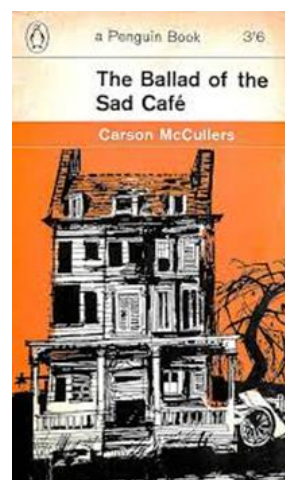
El corazón es un cazador solitario (The Heart es a Lonely Hunter, 1940). Cuenta la historia de John Singer, un sordomudo amigo de otro sordomudo, Spiro Antonopulos. Ambos viven juntos durante años. Antonopulos padece un ataque de demencia y es internado en el manicomio. La narración tiene un quiebre: se aparta de la historia de los dos sordomudos y sigue lo que ocurre con cuatro conocidos de Singer: Mick Kelly, una chica marimacho, amante de la música, que sueña con comprar un piano; el idealista médico negro, Dr. Benedict Mady Copeland; el alcohólico Jack Blund; y Biff Branon, dueño de un restaurante.

Reflejos en un ojo dorado (Reflexions in a Golden Eye ,1941) se desarrolla en una base del ejército estadounidense. El soldado Elgge Williams trabaja como jardinero del capitán Penderton, ve a desnuda a la mujer de este y se obsesiona con ella. Penderton y su esposa Leonora tienen una fría relación y ella es la amante del Mayor Morris Langdon. Penderton es un homosexual reprimido que se da cuenta de que el soldado Williams merodea la casa

espiando y cree que lo hace atraído por él. Cuando el soldado entra a la casa para mirar dormida a Leonora y se sienta junto a ella, Penderton, desairado, lo mata.

Frankie y la boda (The Member of the Wedding, 1946) es la historia de la marimacho Frankie, de doce años, que se siente fuera de lugar en todas partes. Su madre murió y no se entiende con su padre. Su sueño es irse de viaje en la luna de miel con su hermano y su futura esposa a Alaska. La novela es una exploración de la psicología de los personajes y el relato de un sueño y una decepción.

La balada del café triste (The Ballad of Sad Cafe, 1951) está formado por una novela corta, que da título al libro, y seis cuentos que ya habían sido publicados en revistas. "La balada del café triste" cuenta la extraña relación de la señorita Amelia, alta y fuerte, con dos hombres, su primo Lymon, un enano jorobado, y su exmarido, Marvin Macy, un hombre violento que regresa después de salir de la cárcel. La novela apareció por primera vez en Harper's Bazaar en 1944 y ese mismo año fue incluida en la antología Best American Short Stories.



Reloj sin manecillas (Clock Without Hands, 1961) es una novela con varias líneas argumentales, todas entrelazadas con la vida de JT Malone, un farmacéutico que va a morir de leucemia.

Cuentos

Los seis relatos fueron reunidos, después de su primera publicación, en La balada del café triste.

"Wunderkind". Story, 1936.

"El jockey" ("The Jockey"). The New Yorker, 1941.

"Madame Zilensky" ("Madame Zilensky and the King of Finland"). The New Yorker, 1941.

"El transeúnte" ("The Sojourner"). Mademoiselle, 1950.

"Un dilema doméstico" ("A Domestic Dilemma"). New York Post Magazine, en 1951.

"Un árbol. Una roca. Una nube" ("A Tree, a Rock, a Cloud"). Harper's Bazaar, 1942.

Teatro

Frankie y la boda (The Member of the Wedding, 1951). Adaptación teatral que la misma autora hizo de su novela.

The Square Root of Wonderful (1957). Pieza en tres actos. La trama gira sobre Philip Lovejoy, un alcohólico que sale de la clínica donde estuvo recuperándose y va a la casa de su exesposa.

Poesía

Sweet as a Pickle and Clean as a Pig (1964). Poemas ilustrados para niños.

Publicaciones póstumas

The Mortgaged Heart (1974) es un conjunto de cuentos, poemas y ensayos breves no reunidos en libro y editados después de la muerte de McCullers por su hermana Marguerite. El libro también incluye un primer esbozo de El corazón es un cazador solitario: "El mudo" ("The Mute"). Esta narración y siete ensayos de la edición original fueron recogidos en español bajo el nombre "El mudo" y otros textos, con prólogo de Rodrigo Fresán.

Iluminación y fulgor nocturno. Autobiografía inacabada (Illumination and Night Glare, 1999).

<https://www.cineyliteratura.cl/la-balada-del-cafe-triste-de-carson-mccullers-recordando-a-una-maestra/>

«LA BALADA DEL CAFÉ TRISTE», DE CARSON MCCULLERS: RECORDANDO A UNA MAESTRA

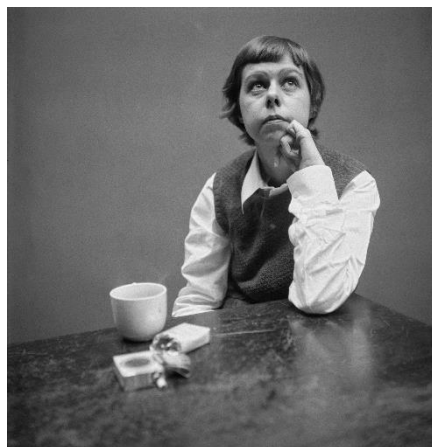
Con un alto nivel de introspección, se posiciona como una voz que documenta, a veces de modo cerebral, a veces con un nítido comentario sobre la condición humana, para desarrollar un relato que en apariencia es una anécdota digna de un «freak» show pero que, como se ve en su aspecto más profundo, constituye una alegoría existencial, un verdadero estudio sobre el masoquismo, y una mirada sobre lo que significa ser un cuerpo destinado a la soledad y al aislamiento

Nicolás Poblete Pardo – CINE Y LITERATURA | 11 OCTUBRE 2018



La balada del café triste (1951) es una de mis nouvelles favoritas. En esta obra más breve que las otras novelas de la autora norteamericana, pero más larga que cualquiera de sus cuentos, tenemos todas las preocupaciones que McCullers destiló en sus hermosas narraciones: su ojo puesto en “el freak”, el otro, aislado, segregado, dañado física y moralmente. Es lo que vemos en el centro de La balada del café triste, donde Miss Amelia, verdadera construcción del arquetipo de la amazona, lidera la economía de un pueblo y se posiciona como una suerte de soberana de su entorno. El control es ejercido hasta que la llegada de un supuesto primo, un jorobado, altera, de una vez y para siempre, los presupuestos de este espacio que será arrasado por la indiferencia y la melancolía. Solo nos quedamos con un grupo de prisioneros picando la tierra, y la mano mortecina de Miss Amelia corriendo una cortina para contemplar los despojos de lo que una vez fue jolgorio.

Como en la mayoría de sus narraciones, acá la acción se centra en una localidad del sur de los Estados Unidos (McCullers nació en Georgia en 1917 y falleció en Nueva York, en 1967). El clima y sus alteraciones son importantes; la adaptación de los cuerpos generalmente vulnerables a sus hábitats también juega un rol, especialmente en el caso de personajes “otros”, como los mudos en *El corazón es un cazador solitario*, Frankie, la masculinizada adolescente de *The member of the wedding* o los diversos personajes afroamericanos que McCullers retrata con agudeza y empatía. En *Reflections in a Golden eye*, por ejemplo, la autora explora temas en ese momento bastante tabú, como la homosexualidad, el fetichismo y otras aristas del erotismo. Esa novela fue publicada en 1941. Solo unos pocos años antes la innovadora Djuna Barnes, con *El bosque de la noche*, había mostrado (de modo mucho más velado) algunos de estos temas. *Other voices, other rooms*, de Truman Capote, quien también narraría de manera autoficcional sus experiencias en estas mismas dimensiones eróticas, se publicaría en 1948.



La balada del café triste es un relato circular y la voz narrativa es un omnisciente que bambolea entre la distancia y la aproximación casi impúdica. Con un alto nivel de introspección, se posiciona como una voz que documenta, a veces de modo cerebral, a veces con nítido comentario sobre la condición humana, para desarrollar un relato que en apariencia es una anécdota digna de un *freak show* pero que, como se ve en su aspecto más profundo, constituye una alegoría existencial; un verdadero estudio sobre el masoquismo; una mirada sobre lo que significa ser un cuerpo destinado a la soledad y al aislamiento. Miss Amelia, su supuesto primo, Lymon, y Marvin Macy, el exmarido de Miss Amelia, forman un triángulo mortal que terminará no solo con la destrucción del café mismo, sino que con el espíritu de un pueblo entero.

La masculinizada Miss Amelia, quien se ha casado solo por trámite, y que ni siquiera consuma la relación con el atractivo Marvin, prefiere, la noche de bodas, fumar la pipa de su padre, hacer cuentas y sacar cálculos de sus negocios. El rechazado marido se va, vuelve a reclamar lo que es suyo, vuelve a partir para cometer una serie de crímenes, y termina en la cárcel. Pero espera su liberación para cobrar la venganza que le ha provocado la humillación de su ridículo matrimonio. El oportunista Lymon se enamora de Marvin cuando éste hace su aparición y despliega toda su abyección con Miss Amelia. La última estocada en esta historia de amor no correspondido (esta es otra de las lecturas que el texto amerita), de traición y sinsentido existencial, la vemos ya hacia el final del relato, en la escena del sacrificio; una de las peleas más épicas que podemos encontrar en la literatura, por su sutileza y extravagancia... La balada del café triste es una verdadera obra maestra.

TÓCALA OTRA VEZ

La balada del café triste o la perfecta novela corta

Ana Fornaro – Página 12 | 1 OCTUBRE 2017

Contaba que la chispa de La balada del café triste se había encendido en unos segundos. Estaba en un bar y presencié cómo una mujer enorme miraba embelesada a su pareja, un enano. A partir de ahí llamó a la intuición, ese único superpoder que según Carson McCullers tienen que detentar los escritores, y fue armando el tejido de una novela corta, relato largo o novella tan perfecta que funciona como un reloj que detiene el tiempo sin estar roto.

¿Cómo pueden amarse esa grandota y ese hombrecito? Y lo más importante: ¿quién amaría más?, se preguntó en aquella cafetería. Así, mientras escribía, apareció su típico pueblo sureño y fabril –que “de por sí ya era melancólico”– escenario y personaje tentacular de La balada...; una heredera tozuda y solitaria, Miss Amelia; un ex esposo violento y despechado; Marvin Macy; un ser malicioso, diminuto y jorobado, el Primo Lymon; y finalmente pero no menos importante, un narrador (o narradora) tan omnisciente como testigo, que pasa del tono de guía turístico a disertante sobre la naturaleza humana y no pierde oportunidad en dar su opinión. “Exceptuando al Reverendo Willin, todos se parecen mucho, como ya hemos dicho; todos han pasado algún buen rato en su vida; todos han sufrido o han llorado por algo; casi todos son personas tratables si no están exasperados. Eran todos obreros de la hilatura y vivían en casas de dos o tres habitaciones por las que pagaban diez o doce dólares al mes. Y todos, aquella noche, habían cobrado, porque era un sábado. Así que de momento podéis considerarlos como un todo”.

El narrador de La balada del café triste, que funciona casi como un coro griego, es una de las rarezas más acertadas en esta obra donde todo está bien: la estructura con esa coda inexplicable que redobla el final, el tono, las descripciones cinematográficas (con una cámara que se acerca y se aleja según convenga), las digresiones como al pasar sobre la clase trabajadora, la cuestión de género, la orientación sexual y, fundamentalmente, sobre el amor, ese sentimiento que se muerde la cola. “En primer lugar, el amor es una experiencia común a dos personas. Pero el hecho de ser una experiencia común no quiere decir que sea una experiencia similar para las dos partes afectadas. Hay el amante y el amado, y cada uno de ellos proviene de regiones distintas. Con mucha frecuencia, el amado no es más que un estímulo para el amor acumulado durante años en el corazón del amante. No hay amante que no se de cuenta de esto, con mayor o mejor claridad; en el fondo sabe que su amor es un amor solitario”, dice este narrador entrometido en uno de los pasajes más citados de este relato.



McCullers era altísima. Con Miss Amelia, la protagonista de *La balada...*, compartía la estatura, la androginia y cierta tendencia a los amores no correspondidos. Con Miss Amelia, mezcla del forzado y la mujer barbuda de los circos, compartía también el gusto por el whisky y el no terminar de encajar del todo en su medioambiente: eran dos freaks, para usar un término afín al gótico sureño. Hasta ahí las similitudes entre una de las escritoras más extraordinarias del siglo XX y uno de los personajes más dolorosamente ¿femeninos? de la literatura estadounidense.

La escritora fue precoz en todo –desde su debut literario hasta su muerte, pasando por sus enfermedades y apasionamientos– y escribió *La balada...* en la década del 40, en la colonia de Yaddo, una comunidad artística alojada en Saratoga Springs (Nueva York) entre varias recaídas de salud. Por esa época ya era una celebridad y vivía gracias a una beca Guggenheim después de haberse separado de su marido Reeves McCullers, un alcoholico suicida con quien se volvería a casar un par de años más tarde. Pero cuando escribía *La balada...*, la escritora estaba en pleno romance platónico con la brillante Katherine Anne Porter, una leyenda en vida de la literatura estadounidense que le llevaba varios años. No es casual que se obsesionara con el amor como padecimiento. “Miss Amelia lo observaba todo, pero sus ojos volvían siempre a posarse en el jorobado (...) Parecía pensativa, ensimismada, y en su expresión había una mezcla de pena, asombro y vaga satisfacción. Sus labios no estaban tan apretados como de costumbre, parecía algo más pálida y le sudaban las manos grandes y vacías. No cabía duda: aquella noche tenía el aire lánguido de una enamorada”, dice en un momento esta novela corta que abre –y titula– un conjunto de relatos publicado en 1943. El libro se convirtió en éxito inmediato y *La balada...* en una de las obras más ejemplares de McCullers. Allí está todo: el pueblo sureño conservador, el aislamiento, la figura del forastero, un humorismo como en *sordina*, el sentido trágico de la vida, personajes un

poco monstruosos pero tan humanos, un grotesco que desdibuja el realismo, algunos chispazos fantásticos tan sutiles como significativos. Y la crítica social, eso que le valió a la escritora desde amenazas del Ku Klux Klan hasta encendidas comparaciones con Faulkner. Pero aquí el foco en la violencia de clase o supremacía blanca –muy presente en el resto de su obra– es desplazado hacia la misoginia. El problema son los varones. Miss Amelia había logrado lo que ninguna: ser la dueña de un pueblo, no seguir los mandatos de su género, ganarse el miedo y respeto de sus vecinos, desdeñar a un exmarido. Vivía en una soledad y rudeza inmejorables hasta que llegó un hombre muy parecido a un duende que la hechizó. Floreció. Hizo florecer a su entorno. Bajó la guardia y se le reblandeció el corazón. Eso, para una autora que trabajó con profundidad en su literatura todos los pliegues de la ternura, siempre es sinónimo de perdición.